



## ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

---

---



# DOMINGO GARCÍA

**E**ntre como a mi segunda casa”. Esa fue la primera respuesta de Domingo García a nuestra pregunta sobre cómo había ingresado al Museo. Y algunos que tuvimos la suerte de aprender a su lado, desde estudiantes, también lo sentíamos así: el Museo era la segunda casa de Mingo.

Nació en la calle 4 entre 42 y 43 y vivió toda su juventud en ese barrio. A los diez años ya trabajaba con su padre, de oficio hojalatero (recuerda que retiraba de la cocina del Jockey Club las ollas que se picaban para cambiarles el fondo). Por esa época, en su casa, tenían como inquilino a José Marelli, quien le enseñó a tocar el bandoneón. En palabras de Mingo: “...sin darme cuenta, fui aprendiendo una pieza... y otra... y ya sabía como cuarenta cuando entré al Museo”.

En 1930, con catorce años, pantalón corto y aún alumno del colegio, logró entrar como Aprendiz. El Dr. Luis María Torres lo encomendó a Benito Fernández, Jefe de Preparadores del Departamento de Arqueología y Etnografía y desde ese momento trabajó allí durante cincuenta años. En 1938 fue nombrado en el cargo que Fernández abandonó para jubilarse y permaneció en el mismo hasta 1980.

Evoca a los grandes preparadores de su época de aprendiz, "señores preparadores" como él los llama. Destaca la figura de Antonio Castro, quien le enseñó a sacar los moldes, hacer los taceles y demás...; comenzó a practicar con una vasija peruana, posiblemente Chimú, y eso se grabó en su vida como el cimientito de todo lo que aprendió e hizo después.

En 1931 recibió, junto a Benito Fernández, la colección Benjamin Muñiz Barreto, constituida por más de 12.000 objetos arqueológicos. Recuerda como llegaban, desde Buenos Aires, los camiones de mudanza con los canastos conteniendo las piezas, el riguroso control que hacia su Jefe al recibirlas y cómo las desembalaban y ordenaban en el lugar en que se encuentran ahora. Desde ese momento su actividad quedó ligada a ella y llegó a conocerla mejor que nadie. "Yo me la fui metiendo en la cabeza de tanto mirarla..., de pegarle los pedacitos, la fui conociendo y todo eso se me fue quedando...".

Aprender a pegar cerámica era fundamental y se comenzaba practicando con fragmentos. En esa

época ya se usaba la goma laca en lugar del mastic y las lamparitas de alcohol, que después fueron reemplazadas por los mecheros Bunsen.

En 1935 realizó su primer trabajo importante como Aprendiz: pegar y arreglar toda la colección que Márquez Miranda había traído de Iruya y Santa Victoria.

Para Domingo García, las dos figuras que gravitaron en sus cincuenta años de arqueología en el Museo fueron las de los Dres. Fernando Márquez Miranda y Alberto Rex González.

Con el primero inició, en 1938, sus viajes de campaña al interior del país, participando en el cuarto de los "Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino", trabajo publicado en la Revista del Museo de La Plata en 1939. Al año siguiente lo acompañó a la provincia de San Juan y en la década del 50 al Chaco, al Valle de Santa María en Catamarca y a Juella en la Quebrada de Humahuaca.

El primer viaje con el Dr. Rex González lo hizo en 1949 a la provincia de Santa Cruz. En 1952

permanecieron varios meses en el Valle de Hualfín, en Catamarca. Como de allí procedía la mayor parte de la colección Barreto, pudo reconocer en el campo los fragmentos de las piezas que durante tantos años observara y restaurara en el Museo. En esa provincia siguieron trabajando, en las décadas del 60 y 70, en los valles de Abaucán, del Cajón y en las zonas de Tinogasta, Ambato y Campo del Pucará. Vuelve a Salta en 1971 para colaborar en las excavaciones de Pampa Grande y el último viaje de campaña lo realiza al Valle de Lerma, en 1988, ya jubilado y como invitado especial del Dr. González y de un grupo de jóvenes graduados.

La inquietud por aprender y experimentar, la capacidad de observación y asimilación y la pasión puesta en su trabajo desde un principio, le permitieron comprender y adaptarse a los profundos cambios y transformaciones que sufrió la arqueología argentina en esa época. La década del 50 fue un momento de transición entre dos enfoques muy distintos del pasado prehispánico, desde el punto de vista teórico y

metodológico, cuyos máximos representantes fueron F. Márquez Miranda y A.R. González. Y esa diferencia tuvo una de sus manifestaciones más evidentes en la utilización que cada uno hizo de la información contenida en la colección Barreto: el primero, para ilustrar su trabajo sobre "Los Diaguitas" y el segundo, para establecer los primeros "Contextos culturales y cronología relativa en el área central del noroeste argentino". Ambos lo reconocieron como un colaborador invaluable.

El Dr. González lo respetaba y consideraba como el archivo viviente de la División: siempre sabía de qué material se trataba y dónde ubicarlo. Sus comentarios y agudas observaciones trataban de responder a los interrogantes planteados o, la mayoría de las veces, abrían otros nuevos. Reunía todas las condiciones como para haber estado entre los mejores arqueólogos argentinos.

Mientras estuvo en el Museo pasaron por el Departamento de Arqueología, entre otros, Virgilio, Fernández (h), López, Gorostiaga, Bregante,

**Ajies verdes**<sup>®</sup>

SANDWICHES  
BROCHETTES  
TABLITAS DE QUESOS  
SALAD BAR  
POLLÓS - LOMITOS  
REPOSTERÍA ARTESANAL  
SERVICIO AL PLATO



\* Reservas (021) 71-0908 · 514 y Gral. Belgrano · La Plata · B Aires · Argentina

Galván, Ferreyra, Vayo, Locatelli, Elba Russo.

Otra presencia importante en la vida de Domingo García fue la del escultor Máximo Maldonado. Primero trabajó con él en la Universidad y luego en su taller de la calle 3 entre 45 y 46. En el Museo, colaboró en la realización de los discos del vestíbulo de entrada. De los trabajos hechos con Maldonado en su casa, algunos se encuentran distribuidos por la ciudad, como las figuras de San Miguel de Garicoits en 11 y 51, de Sarmiento y Ameghino en 12 y 68 y el gran cóndor de 41 y Diag. 73. También trabajó con otros escultores platenses.

Ingresó en 1955 como parte del personal técnico del Museo de Cera de la Policía de la Provincia. El Director era Antonio Castro y formaban un equipo con Reynaldo De Santis, Escudier y Ovejero entre otros. Trabajaba allí por la mañana y a mediodía pasaba directamente al Museo hasta las ocho de la noche.

Unos años más tarde comenzó a colaborar, como taceador y formador, en una cátedra de escultura del Instituto Terrero, prolongando así su actividad a veces hasta medianoche.

Su entusiasmo y capacidad de trabajo no disminuyó con el tiempo, ni tampoco su permanente disposición para ayudar y solucionar problemas. Eso lo llevó, hace menos de dos años, a subir a un andamio de seis metros de altura para conseguir lo que otros no habían logrado: devolver el brillo a un monumento de bronce ennegrecido. Lo hizo como siempre, con inteligencia, voluntad y perseverancia, adaptando elementos sencillos a cada situación y asegurando el resultado después de varias pruebas. Su comentario "si nos llaman de nuevo, la próxima vez ya se como hacerlo mejor", muestra una faceta más de su personalidad, siempre dispuesto a experimentar, aprender y proyectarse en el futuro.

Asistió a reuniones y congresos, tanto nacionales como internacionales y así tuvo la oportunidad de visitar otros museos y sitios arqueológicos. Los últimos viajes los realizó con su esposa, que fuera su compañera y apoyo por más de cuarenta años. Recorrieron Perú, Bolivia y México, llegando hasta regiones de muy difícil acceso al turista común,

siempre movido por su interés en conocer nuevas cosas, especialmente en el campo arqueológico.

Otra parte de su vida estuvo ligada a la música a través del bandoneón. Primero formó parte de la orquesta típica "Los Príncipes" (nombre que recibió al integrarse como violinista Nello Principi, el famoso campeón de pesca) y tocó allí durante diez años (1937-1947). Según nos cuenta "...había estudiado bastante y ya leía bien la música...", en 1948 lo buscan para integrar la orquesta de "Tantín" Saborido y permanece en ella hasta que se disuelve en 1955.

Actúan durante varios años en la confitería Paris y el conjunto llega a convertirse en uno de los más nombrados de la ciudad. (Todo esto figura en el libro "Ochenta años de tango platense" de Oscar Bozzarelli).

La personalidad y calidad humana de Mingo ha sabido despertar afecto, admiración y respecto en los distintos ambientes en que desarrolló su actividad y en las sucesivas generaciones de profesionales y estudiantes que alguna vez pasaron por la División Arqueología del Museo de La Plata.

## NOTA DE REDACCION

En el número 1 de la Revista "MUSEO" anunciamos el propósito de incluir la sección titulada "Anónimos colaboradores del Museo", destinada a reflejar las figuras de personas que han trabajado junto a investigadores y científicos del Museo y de la Facultad, y que por la profunda vocación puesta al servicio de sus obligaciones, su personalidad gravitante y la excelente calidad técnica de sus tareas se constituyeron en inestimable apoyo de los hombres de ciencia.

En este número hemos incluido las emotivas semblanzas de dos de ellos – la señorita Elba Noemí Russo y el señor Domingo García – que han ofrecido su energía y dedicación responsable durante toda una vida a las instituciones que constituyeron, para ellos, "una segunda casa".

El Museo y la Facultad, que apoyaron y estimularon en forma calurosa esta iniciativa de la Revista, quieren dejar expresa constancia del orgullo y satisfacción que experimentan los miembros de su comunidad al evocar figuras tan ejemplares que han contribuido a resaltar el prestigio de estas instituciones.

Asumieron la responsabilidad – plenamente cumplida – de trazar estas semblanzas en nombre de las instituciones, María Marta Reca, en el caso de la señorita Elba Noemí Russo, y María Delia Arena y Ana María Fernández en el caso de Domingo García.

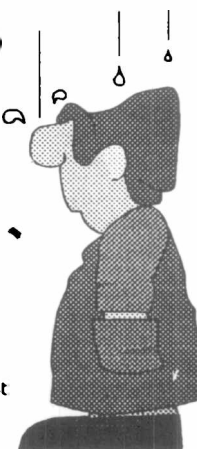
# Hasta cuándo va a seguir con el viejo problema ?

*Impermeabilice su terraza  
con el nuevo piso de caucho  
y logre además  
una superficie transitable.*

# NUERIC

# S.A.

Cno. Gral. Belgrano esq. 496 - Gonnet  
La Plata - Argentina  
Telefax (021) 84-4143 / 5126



ANDRÉS RICCIARDI Diseña